



Universidad Zaragoza

TRABAJO FIN DE GRADO

La caída de los Romanov.

Autor

Raúl Martínez Sainz

Director

Julián Casanova.



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

2022

Resúmen: este trabajo aborda la autocracia zarista, como forma de gobierno en la cual la voluntad de una sola persona es la suprema ley, desde sus orígenes, durante la época de Iván III (1462-1505), hasta la abolición de la misma, tras la Revolución de octubre de 1917. Profundizaremos en la naturaleza del poder del zar y lo diferenciaremos de las monarquías occidentales.

Observaremos el hecho de la Primera Guerra Mundial como clave angular, en cuanto detonante de las Revoluciones de 1917, que se llevaron por delante toda una estructura imperial, construida durante 300 años, por una dinastía, la de los Romanov, incapaz de amoldarse a la modernidad y de anticiparse a su propia destrucción. El regicidio nos permite, además, establecer analogías con anteriores revoluciones acontecidas, entre las que destaca la francesa, con la ejecución de Luis XVI, en la etapa de Terror jacobino.

Veremos esos procesos revolucionarios con muchos protagonistas anónimos, que los enriquecieron y dieron sentido, hombres y mujeres de distintos lugares de la amplia geografía imperial, además de los personajes más notorios.

Abstract: this work deals with the tsarist autocracy, as a form of government in which the will of a single person is the supreme law, from its origins, during the time of Ivan III (1462-1505), until the abolition of it, after the October Revolution of 1917. We will delve into the nature of the Tsar's power and differentiate it from Western monarchies.

We will observe the fact of the First World War as an angular key, as the trigger for the Revolutions of 1917, which took away an entire imperial structure, built for 300 years, by a dynasty, that of the Romanovs, unable to conform to modernity and to anticipate its own destruction. Regicide also allows us to establish analogies with previous revolutions that occurred, among which the French one stands out, with the execution of Louis XVI, in the stage of Jacobin Terror.

We will see these revolutionary processes with many anonymous protagonists, who enriched and gave them meaning, men and women from different parts of the wide imperial geography, in addition to the most notorious characters.

Índice

| | |
|---|-----------|
| 1 INTRODUCCIÓN | 4 |
| 1.1. Motivos | 4 |
| 1.2. Relevancia | 4 |
| 1.3. Principales argumentos | 5 |
| 2.- ORÍGENES DE LA AUTOCRACIA ZARISTA RUSA Y SU SIGNIFICADO. | 6 |
| 2.1. El Principado de Moscú | 6 |
| 3.- EL ZARATO RUSO (1547-1721) | 8 |
| 3.1 Iván el Terrible, el primer zar | 8 |
| 3.2. Llegada de los Románov | 10 |
| 3.2.1. Miguel I, (1596-1645) | 10 |
| 3.2.2. Alexei I | 10 |
| 3.2.2. Pedro el Grande, (1672-1725) | 10 |
| | 11 |
| 3.2.3. Catalina la Grande | 11 |
| 3.2.4. Alejandro I | 13 |
| 3.2.5. Nicolás I | 14 |
| 3.2.6. Alejandro II | 15 |
| 4.- EL DECLIVE DEL IMPERIO, (1881-1905) | 18 |
| 4.1. ¿Reformismo o Tradición? | 18 |
| 4.1.1. Alejandro III | 18 |
| 4.1.2. Nicolás II y la crisis de la autocracia (1892-1905) | 20 |
| 5.- UN ESPEJISMO Y EL HUNDIMIENTO (1905-1914). | 24 |
| 6.- GUERRA Y REVOLUCIONES (1914-1917). | 29 |
| 6.1. Breve reflexión sobre la ejecución de la familia imperial y otros regicidios | 37 |
| 7.- CONCLUSIÓN. | 42 |

1 INTRODUCCIÓN

1.1. Motivos

Personalmente, siempre me ha interesado el proceso revolucionario ruso de 1917 por la proyección que tuvo en toda Europa, con gran fuerza en los años 20 y 30 y hasta la Segunda Guerra Mundial, atrayéndome particularmente la notable influencia que la Revolución Rusa tuvo en los movimientos sindicales y políticos de la España de los años 20 y 30, hasta el final de la guerra civil.

Añadiré que, como acicate para abordar el trabajo, me fascinó el documental de Esfir Shub, una de las pioneras del cine soviético que, tras la caída de los zares, formaba parte del movimiento de estudiantes revolucionarios. Se convirtió en una de las creadoras de un nuevo género documental con “La caída de la dinastía Romanov” (1927). El documental forma parte de una trilogía que celebra la llegada de los bolcheviques al poder, con muchos materiales de archivo, con una descripción del triángulo opresor conformado por la Corona, Iglesia y Estado, de la sangría de la Gran Guerra y de la situación límite del Imperio en 1917 y de la revolución, abdicación y posterior ascenso bolchevique.

Su largometraje está hecho con material encontrado, con fragmentos ya rodados. Todas las imágenes incluidas en la cinta fueron rodadas por personas y compañías, no solo ajenas a la compañía, sino también, a veces, contrarias a la causa bolchevique. Algunas escenas nos muestran a miembros del séquito de los Romanov bailando una mazurca en un buque, como parte de una visita oficial de Nicolás II a las tropas de la marina, mientras por corte directo se pasa a un grupo de trabajadores que se secan la frente mientras cavan una zanja como parte de la cadena de trabajo. Contrastes como este articulan la crítica al régimen zarista, responsable de la guerra y que se beneficia de ella, mientras el pueblo se parte la cara por el país. Central es la representación del proletariado como una fuerza fundamental en la construcción de la historia.

1.2. Relevancia

Es relevante como tema de estudio por la enorme repercusión que ha tenido, no sólo para la propia Rusia, con la desaparición fulminante de la monarquía autocrática y cambios radicales en las estructuras políticas, sociales y económicas, sino para toda Europa, con gran fuerza en los años 20 y 30 y hasta la Segunda Guerra Mundial, y para todo el Mundo, durante casi todo el siglo XX.

Tras la muerte de Nicolás II, emergió en Rusia una nueva autocracia, mucho más poderosa y desarrollada, consecuencia de la Revolución, con un cambio en las estructuras sociales y políticas rusas que hicieron del Estado un organismo mucho más centralizado y competitivo.

De la Iglesia Ortodoxa pasamos al marxismo como principal religión política lo que, mezclado con un Estado que lo controlaba todo, dió como resultado la nula libertad del individuo. Cambiaron muchas cosas pero, a la vez ninguna, ya que, al igual que el emperador, Lenin y Stalin se situaban por encima del resto, liquidando a todos sus rivales. La violencia se convirtió en un rasgo constitutivo de la vida política cotidiana, prosiguiendo los bolcheviques con las prácticas de guerra en tiempos de paz.

La Revolución demostró que, en cierta medida, se escuchaban planteamientos de europeos como Marx y Engels, pero no a la inversa, ya que al autor alemán ni se le pasaba por la cabeza concebir el cambio allí. El caso es que sucedió y en el lugar más insospechado

1.3. Principales argumentos

El trabajo pretende, en primer lugar, exponer el proceso de configuración y los rasgos definitorios de un sistema autocrático que fue lastrando el desarrollo del Estado y la sociedad rusos, agudizando las desigualdades entre los poderosos y una masa ingente de población sumida en el atraso y la miseria, (en su gran mayoría campesinos), y cómo, finalmente, esa autocracia, con tres siglos de existencia, terminó por derrumbarse en unos meses, a comienzos del siglo XX.

Para ello, he utilizado principalmente las obras relacionadas en el apartado de bibliografía, correspondientes a Orlando Figes, Geoffrey Hosking, Simon Sebag-Montefiore, Robert Service y Richard Pipes.

En segundo lugar, quiero destacar el tsunami que supone la Primera Guerra Mundial, suponiendo la toma de conciencia general de ese lastre y “perjuicio” que la monarquía zarista suponía para Rusia y convirtiéndose en el detonante de los procesos revolucionarios que conducirían a la desaparición de aquella.

Para este argumento me he apoyado, sobre todo, en Robert Service, Edward Acton, Christopher Read, Orlando Figes y Julián Casanova.

Por último, resaltar la esencial intervención de las multitudes como motor de los procesos revolucionarios que se van a desencadenar, muy significativamente en la Revolución de Febrero, en la que el pueblo toma la iniciativa, cogiendo desprevenidos a los líderes antizaristas. Mostrar también, cómo en el proceso de octubre, hay unos dirigentes que han aprendido la lección -bolcheviques- y, con gran visión y planificación, son quienes encabezan la Revolución, ganándose a una parte importante del pueblo.

Para este último razonamiento, he aprovechado, fundamentalmente, las obras de Sebag-Montefiore, Richard Pipes, Edward Acton, Geoffrey A.Hosking, Julián Casanova, Orlando Figes y Robert Service.

2.- ORÍGENES DE LA AUTOCRACIA ZARISTA RUSA Y SU SIGNIFICADO.

2.1. El Principado de Moscú



Las raíces de la autocracia como fenómeno específico y diferenciador de la monarquía rusa, se remontan al Principado de Moscovia (1263-1547). Tras el saqueo de 1237-1238, en que los mongoles quemaron la ciudad y mataron a sus habitantes. Recordemos que los mongoles crearon uno de los mayores imperios de la historia, con un soberano que gobernaba sobre sus súbditos de forma absoluta y apoyado en su ejército.

Moscú se recuperó y se convirtió en la capital de un principado independiente, el Principado de Moscú, en 1283. Desde la, entonces, pequeña ciudad de Moscú, una dinastía de príncipes vió cómo podían sacarle provecho a su situación privilegiada. Pertenecían a una rama de la dinastía Rurikovich, conocida como los Danilovich, que hace referencia al primer príncipe de Moscú, san Daniel (1261-1303). Los descendientes de Daniel colaboraron estrechamente con los mongoles, más precisamente con la Horda de Oro, (una estructura estatal surgida tras la muerte de Gengis Kan y que dominaba parte de las actuales Rusia, Ucrania y Kazajistán), y esto les dió una posición de privilegio y acomodo, que usaron para expandir su poder y territorio.

A lo largo del siglo XIV, el principado de Moscú fue convirtiéndose en el eje de la “tierra rusa”¹ (la Rus’ que aparece en antiguas crónicas) unida a la Iglesia ortodoxa y vinculada a la dinastía Rúrika, (de origen difuso, escandinavo o eslavo), fundada a finales del siglo IX y que dió lugar a la Rus de Kiev, una federación de la que, a finales del siglo XII, nacerían varios principados independientes, entre los que se hallaba el de Moscú.

En 1380, los moscovitas inflingieron una importante derrota a los mongoles de la Horda de Oro y, a principios del siglo XV, se observa ya el progresivo auge de una naciente Rusia y la

¹ Hosking, Geoffrey (1997): *Russia. People and Empire*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, pp 123-176.

decadencia de los mongoles y tártaros. En 1480, el príncipe Iván III (1440-1505) acabó finalmente con el dominio tártaro, extendió enormemente los territorios del principado y se proclamó soberano de toda Rusia.

La figura de este príncipe es fundamental en cuanto que pone las bases para el establecimiento y consolidación de la autocracia como forma del estado Ruso. Para justificar y legitimar su expansión, proclamó Moscú como la Tercera Roma. Como el Imperio Bizantino se había desintegrado tras la caída de Constantinopla, en 1453, Iván el Grande proclamó a su principado el sucesor y continuador del legado cultural, religioso e imperial de Bizancio.² Recordar que el Imperio bizantino es una expresión creada por historiadores y que se refiere a la mitad oriental del Imperio Romano, que sobrevivió casi mil años a la porción occidental, hasta mayo de 1453. La Iglesia ortodoxa tuvo un importante papel en la legitimación de este relato. Moscú recibió muchas figuras religiosas que escaparon de Constantinopla y que reconocieron el poder de Iván, llamándolo zar, es decir, César.³ Por otra parte, Iván, llamado “el Grande” se había casado con Sofía Paleóloga, sobrina del último emperador del Imperio bizantino, (Constantino XI), algo que también ayudó a su encumbramiento. Así es como, desde Moscú, se construyó un nuevo proyecto nacional y éste fue politizado mediante la adopción de emblemas y símbolos bizantinos, como el águila bicéfala, que continúa siendo el símbolo nacional de Rusia. El resultado es un soberano cuasi absoluto que aparta a los nobles, (boyardos), a los que, hasta ese momento, debía consultar y que adquiere un barniz divino.

3.- EL ZARATO RUSO (1547-1721)

3.1 Iván el Terrible, el primer zar

Iván IV (1546-1584) fue quien elevó la autocracia a un oficio político basado en el derecho divino.⁴ Se presenta como heredero de una estirpe gloriosa y es coronado como zar, en 1547.⁵ Algunos de los más importantes promotores del absolutismo teocrático fueron personajes de la talla del arcipreste José, del monasterio de Volokolamsk, el filósofo de Pskov y el escritor secular Peresvetov. Esta es la raíz de la autocracia: un monarca que, con la bendición de Dios, concentra todo el poder en sus manos y lo ejerce de forma exclusiva. Básicamente, se beneficia de la idea del derecho divino de los Reyes por lo que, en este momento, no existe, por tanto, una diferencia sustancial, entre la monarquía zarista y los reyes occidentales⁶

Una vez se produjo el declive de la Duma boyar, (especie de Consejo consultivo eslavo

² Hosking, Geoffrey, pp 5-6.

³ Figes, Orlando (2000): *La Revolución Rusa 1891-1924: La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, pp 94-163.

⁴ Antelo Iglesias, Antonio (1992): *Notas sobre “Moscú, tercera Roma”*. Génesis y evolución de una teología política, Madrid, Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, pp 441-450.

⁵ Hosking, Geoffrey, p. 5.

⁶ Sebag-Montefiore, Simon (2016): *Los Romanov 1613-1918*, Barcelona, Crítica, pp 12-13.

aparecido en la Edad Media), que se inició, como hemos comentado, con su antecesor, la idea de la autocracia quedó sin cuestionar. Los príncipes de Moscú tenían una visión muy peculiar de la soberanía, al ver su reino como su propiedad personal.

Para el historiador Richard Pipes, entre los siglos XV y XVII se consolidó un régimen patrimonial, un sistema donde no existía distinción entre soberanía y propiedad. El soberano era propietario de todo y ejercía, al mismo tiempo, el poder político y el poder económico. En la naciente Rusia, más que propiedad, existían dos tipos de tenencia de la tierra: la **vótcina**, que se heredaba, era un tipo de finca que, en los países eslavos orientales, se asociaba a las parcelas de un “kniaz” o noble. El término tiene su origen en la ley del Rus de Kiev, la ya comentada federación de tribus eslavas orientales regida por la dinastía rurika, desde finales del IX hasta mediados del XIII. El propietario gozaba de poder legal y administrativo sobre la gente que vivía en su territorio, aunque estos no eran sus siervos. Tenemos, por otra parte, el “**pomestie**” que se refiere a una tenencia de la tierra condicionada al servicio, es decir, uno la tenía solo mientras brindaba un servicio determinado, generalmente militar y, a veces, administrativo. El primer uso registrado del término fue en 1499, pero el fenómeno como tal existió antes de esa fecha. Hasta la década de 1450, todos los campesinos eran libres y no se les podía obligar a pagar el alquiler de las tierras, pudiéndose mudar en cualquier momento.

En este aspecto, Rusia no desarrolló el feudalismo de los reinos de Europa Occidental pero, según Pipes y otros historiadores, el sistema político que se desarrolló en el principado de Moscú y del zarato ruso está muy ligado a las instituciones y los métodos políticos de los mongoles de la “Horda de Oro”.⁷

Enlazando con esa visión patrimonial y con las formas de tenencia de la tierra, debemos destacar que, con estos dos zares se da forma a la servidumbre como figura a través de la que los terratenientes retenían a los campesinos en sus fincas, incluso utilizando la fuerza. Los príncipes de Moscú y los primeros zares hicieron que, en ciertas zonas, los terratenientes o el mismo zar pudieran disponer de los campesinos como sus siervos. La servidumbre tiene similitudes con la esclavitud, pero en realidad son cosas diferentes. Los siervos vivían en su propio hogar y eran propietarios del fruto de su trabajo, pero, en la práctica, no disfrutaban de una libertad real y recibían un trato pésimo.

En definitiva, Iván IV tuvo un gran protagonismo en la profundización de este sistema que veía en el soberano al “supremo propietario”. Consolidó una monarquía autocrática y aniquiló a sus detractores, para lo que se ayudó de los “Oprichnik”, su Guardia Personal, que tan bien desempeñaba la función de una Policía Estatal, que, por cierto, se desarrollaría más adelante.

⁷ Recordemos que los mongoles de Gengis Kan acabaron con la Rus de Kiev en 1223 y dominaron la zona hasta 1480.

3.2. Llegada de los Romanov

Nos encontramos con la dinastía principal del Zarato, de la que surgieron grandes reformadores, zares dispuestos a cambiar Rusia para que alcanzase un poder militar y tecnológico que compitiera con las grandes potencias de la época y otros que se obcecaban en el mantenimiento de unas estructuras arcaicas y anquilosadas.

3.2.1. Miguel I, (1596-1645)

Es el primero de la Dinastía Romanov y, con él, aparecen ya con claridad los rasgos de una monarquía absolutista, desde su imprevista coronación, en 1613.⁸

3.2.2. Alexei I

A Miguel le sucede su hijo Alejo cuya figura es relevante, sobre todo, porque, en su reinado se promulgó un nuevo código legal, (año 1649), en el que, entre otras cosas, se reglamentaba la servidumbre de los campesinos, que pasaban a ser propiedad de los señores, que disponían de ellos para mantener sus enormes fincas.

Se va afianzando, de este modo, un régimen autocrático característico, con el beneplácito de la nobleza, que recibe en propiedad tierras y manos para atenderlas. En este escenario, “La corona era el mayor terrateniente, de modo que la monarquía no se convirtió nunca en juguete de la nobleza, como sucedió en Inglaterra o Francia.”⁹

3.2.2. Pedro el Grande, (1672-1725)

Fue quizás el gobernante más importante de la historia de Rusia. En un país que sabía atrasado, se esforzó para que la nación se convirtiese en una potencia europea, para lo cual veía necesaria su modernización, adoptando las instituciones, los métodos políticos e, incluso, la cultura de los Reinos europeos.

Pedro viajó y conoció Inglaterra, Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico, contrató a más de 800 ingenieros para que trabajaran en Rusia y modernizaran la industria civil y militar. Reorganizó la Administración y la Hacienda Pública y reformó el ejército. Fundó la Academia de Ciencias de Rusia y la dotó con más de 2.000 libros que trajo del exterior e inauguró Institutos de Matemáticas, Navegación, Ingeniería y Medicina. Imprimió manuales de etiqueta, para que la nobleza se comportara con buenos modales y reguló la forma de vestir de la Corte, instaurando el famoso Impuesto a la Barba.

Acompañando esta serie de cambios, Pedro el Grande fundó la ciudad de San Petersburgo y,

⁸ Service, Robert (2009): *The Russian Revolution 1900-1927*, Hampshire, Palgrave Macmillan, p. 20.

⁹ Sebag-Montefiore, Simon, p. 15.

tras la victoria en la guerra contra Suecia, que dio a Rusia una salida al mar Báltico, se declaró Emperador, en 1721, dando inicio así al “Imperio Ruso”. Adoptó la autocracia como doctrina oficial de su Imperio, con el zar proclamado como “monarca absoluto” sin tener que rendir cuentas de sus acciones a nadie. Para entonces ya se había convertido, también, en cabeza de la Iglesia Ortodoxa, con lo que concentró todo el poder. Como explica Acton “In Russia the church was more directly subordinated to the state than in the West.”

Las reformas económicas e institucionales más importantes aparecieron en el corto reinado de su nieto, el emperador Pedro III (1728-1762) y durante el reinado de su mujer, Catalina la Grande. Inspirado en ideas fisiocráticas, Pedro emprendió un parcial desmantelamiento del sistema patrimonial. El primer paso en esta dirección ya lo había dado la emperatriz Isabel I cuando, en 1753, abolió todas las tarifas comerciales internas. En 1762, Pedro III eliminó una gran cantidad de monopolios comerciales e industriales, lo que significó la libertad de comercio e industria en varios puntos de la economía. Combatió la servidumbre, prohibiendo a los propietarios de fábricas utilizar mano de obra servil en la industria. Se opuso a los lujos de la Corona y redujo el gasto público, ayudando a sanar la crisis financiera que trajo la Guerra de los Siete Años.

3.2.3. Catalina la Grande

El reinado de Pedro III duró sólo 182 días pero, en ese corto período de tiempo, promulgó casi dos centenares de decretos. Con 33 años fue apartado del poder en un golpe organizado por su mujer, quien le sucedió. Pocos días después del golpe, Pedro fue asesinado.

De todas maneras, en línea con la obra que había iniciado Pedro I, Catalina era consciente de que había que dotar al imperio de instituciones adecuadas y, para ello, se embarcó en tareas reformistas.¹⁰ De hecho, decretó reformas complementarias, eliminando regulaciones en la actividad industrial y comercial, por ejemplo. Catalina II (1729-1796) se va a publicitar como una monarca ilustrada y civilizada. Ella debatía sobre el “Espíritu de las leyes” de Montesquieu y se carteaba con sus colegas Voltaire y Diderot. Se presentó como la continuadora del proyecto que tenía Pedro el Grande, reforzar a Rusia como una potencia militar y continuar el proceso de occidentalización cultural, promoviendo el Arte, el Teatro, la Música, la Educación y la Literatura. Hacia el final de su vida, Catalina, al igual que toda la nobleza rusa, se preocupó mucho por la Revolución Francesa y su continua radicalización. Esto llevó a que su política de tolerancia y promoción de las ideas ilustradas llegase gradualmente a su fin, produciéndose, incluso, detenciones y apresamiento de intelectuales y periodistas, (Novikov, Radischev).

Catalina muere en 1796 habiendo alcanzado, en buena medida, los objetivos que se había propuesto en su reinado. Rusia era una potencia militar, se extendió hacia el oeste, a costa de Polonia y llegó hasta el Mar Negro, a costa de los otomanos y, en el interior, había iniciado

¹⁰ Hosking, Geoffrey, p. 97.

un importante proceso de florecimiento cultural.¹¹

El siglo XIX anuncia el preludio de una tormenta. ¿Cómo podemos interpretar la problemática social que apareció en la etapa final del Imperio ruso? Principalmente por el carácter ambivalente de su modernización. El reformismo que caracterizó a Pedro I el Grande y los emperadores que le sucedieron no tenía un trasfondo ideológico, sino práctico. Ellos se acercaron a Occidente e imitaron a potencias como Francia, Prusia y el Imperio británico, porque veían que esta era la única vía para que Rusia pudiese equipararse militar y tecnológicamente con sus rivales, y este cometido fue alcanzado con bastante éxito. Pero, si bien los zares estaban muy contentos con su nuevo Ejército y su nueva Armada, el acercamiento a Occidente también trajo aspectos problemáticos. La masonería, el pensamiento revolucionario, el liberalismo, el socialismo, movimientos utópicos basados en el Romanticismo y el Positivismo y, luego, movimientos anarquistas, nihilistas y terroristas. Esto fue peligroso y especialmente explosivo porque, en Rusia, todo cambió pero nada cambió. Hay una nueva Rusia, la Imperial, que entra en su Edad Dorada, que alcanza el cénit de su florecimiento cultural y que es líder en Arte, Música y Literatura.

Pero en lo social e institucional, aunque hubo mejoras, todavía prevalecía la vieja Rusia, la autocracia y el despotismo. Un país agrario, con buena parte de su población rural sometida a la servidumbre. Un país que prácticamente no tiene burguesía ni comerciantes, porque la economía fue siempre un gran monopolio del zar y alguna familia de la nobleza. Esta es la problemática que hay que tener en cuenta para analizar la etapa final del Imperio ruso.

¿Cómo pueden los emperadores manejar esta situación? ¿Hay que ceder a los nuevos movimientos políticos? Si es así, ¿cuánto? Si Rusia no tiene las instituciones de los países europeos, ni su cultura política, ni sus condiciones socioeconómicas, ni su infraestructura, ni su sistema burocrático ni administrativo, ¿por dónde hay que empezar? y ¿qué expectativas se pueden tener?

Catalina fue sucedida por su hijo Pablo I de Rusia (1754-1801).

3.2.4. Alejandro I

Pablo no duró mucho, y en 1801 fue asesinado, asumiendo la corona su hijo de 23 años, el nuevo emperador Alejandro I (1777-1825). Su reinado se caracterizó por dos cosas: reformas internas y su épica participación en las guerras napoleónicas. Alejandro tenía un pensamiento similar a su abuela Catalina y aflojó la censura que se había impuesto por la Revolución Francesa y fundó nuevas universidades, tratando de potenciar la cultura y la educación.¹² En 1807 contrató, como asistente personal, a Mijail Speranski¹³ (1772-1839) quien es

¹¹ Sebag-Montefiore, Simon, p. 285.

¹² Hosking, Geoffrey, p. 287.

¹³ Sebag-Montefiore, Simon, p. 389.

considerado el padre del liberalismo ruso. Junto a él modernizaron la estructura administrativa y burocrática del Imperio y discutieron la posibilidad de escribir una Constitución.¹⁴ Pero el liberalismo de Alejandro se suspendió por un problema urgente, la invasión napoleónica.

Como a una parte de la nobleza no le habían caído muy bien las reformas liberales, Alejandro decidió suspenderlas para mantener la unidad frente a la nueva amenaza. Napoleón invadió Rusia con el Ejército más grande formado en la Historia europea hasta ese entonces (casi 700.000 hombres). En su marcha hacia Moscú se enfrentó al Ejército ruso en la sangrienta batalla de Borodino (1812), que terminó sin un vencedor claro.

Cuando Napoleón llegó a Moscú se encontró con una ciudad fantasma, que, para colmo, se incendió en sus tres cuartas partes. Como no tenía suministros y no logró que Rusia se rindiera, no podía hacer otra cosa que retirarse.

Cuando la guerra terminó, Alejandro I no continuó con las reformas liberales. La derrota humillante de Napoleón y otros motivos, cambiaron su mirada acerca de la urgencia en reformar Rusia. El zar llegó a cofundar la “Santa Alianza”, un pacto para proteger al absolutismo monárquico y combatir a cualquier movimiento insurgente.

Ante este cambio de actitud y el abandono de las reformas liberales, un grupo de jóvenes oficiales del Ejército, la mayoría de ellos masones, iniciaron la preparación de una revolución. Había grupos más conservadores que solo querían una monarquía constitucional y la abolición de la servidumbre y había grupos más “jacobinos” que pretendían matar al emperador e instaurar una dictadura para la transición a una República.

La Revolución tuvo un cambio de planes, por la muerte prematura de Alejandro, en diciembre de 1825. Los conspiradores, aprovechando esta situación, iniciaron un levantamiento, asumiendo que podían pasar sus demandas al hermano menor de Alejandro, Constantino Romanov, quien era bastante liberal. El problema es que Constantino había renunciado al trono, y éste había pasado legítimamente al hermano más joven.

3.2.5. Nicolás I

Trató de negociar con los sublevados “decembristas” pero, ante la oposición de aquellos, reprimió el levantamiento y “borró del mapa” a los responsables.

La consecuencia directa fue que, de nuevo, se frenaron de golpe las políticas de tolerancia e Ilustración y Nicolás pasaría a gobernar con mano de hierro, priorizando el orden y la estabilidad.

¹⁴ Sebag-Montefiore, Simon, p. 377.

Proclamó la autocracia en el lema oficial del Imperio ruso (“Ortodoxia, autocracia y nacionalidad” (1796-1855). En el sentido del nacionalismo ruso, este último concepto fue elaborado por el Conde Uvarov, ministro de Educación y Presidente de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, quien “...trató conscientemente de apuntalar las murallas ideológicas de la monarquía con la doctrina de la llamada "nacionalidad oficial", celebrando las virtudes nacionales peculiarmente rusas de la autocracia y la ortodoxia.”¹⁵

Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, con una férrea censura de Prensa y Literatura, el zar no pudo controlar las ansias de libertad y reivindicación de la abolición de la servidumbre.

Nicolás I murió en 1855, cuando Rusia estaba a punto de ser vencida en la guerra de Crimea. Aunque esta derrota no fue muy significativa, reveló la debilidad del Imperio y el fracaso del reinado de Nicolás. Rusia estaba perdiendo su estatus de gran potencia y se había estancado, en un mundo que avanzaba a pasos agigantados, que se estaba industrializando, que tenía sus campos tapizados de ferrocarriles, que tenía impresionantes máquinas de vapor y equipos telegráficos que revolucionaron la comunicación.

3.2.6. Alejandro II

Nicolás I fue sucedido por su hijo, el emperador Alejandro II que fue zar de Rusia desde 1855 hasta su asesinato, en 1881. Aunque con titubeos, entendió que era necesario dar pasos adelante en orden a modernizar el país.¹⁶ Una de las primeras cosas que hizo fue abordar la situación del campesinado, decretando la abolición de la servidumbre en 1861.¹⁷ Verdaderamente fue una medida histórica puesto que supuso la liberación de millones de personas que estaban sujetas a los nobles¹⁸, a pesar de que fue una medida más jurídica que efectiva. En el momento de la abolición pervivían dos tipos de siervos, de los que los “señores” podían disponer a voluntad: los campesinos, (“atados” a la tierra), y los domésticos.

El siguiente paso de Alejandro fue hacer una gran reforma del poder judicial: se simplificaron las leyes, se instauró el principio de igualdad ante la ley y el debido proceso, se introdujeron audiencias públicas, juicios con jurado y el colegio de abogados. En tercer lugar, promovió la implantación de formas de Gobierno local más democráticas, estableciéndose los “zemstvo” o Consejos Regionales de Administración, entre cuyos miembros estaban nobles y terratenientes, (con el mayor peso en las decisiones), pero también campesinos y clases menos favorecidas. Estos se encargaban de mantener las

¹⁵ Acton, Edward (1990): *Rethinking the Russian Revolution*, Kent, Edward Arnold, pp 284-291.

¹⁶ Casanova, J (2017): *La Venganza de los siervos*, Barcelona, Crítica, p. 12.

¹⁷ Sebag-Montefiore, Simon, pp 515-516.

¹⁸ Acton, Edward, p. 5.

carreteras y puentes, de manejar la Educación y Salud Pública, y de resolver problemas locales.

También acometió la reforma del Ejército y de la Armada. Se optó por tener un personal más reducido pero más profesional. Se redujo considerablemente la duración del servicio obligatorio y se decretó que todos los reclutas debían aprender a leer y escribir. El ministro de guerra Dmitry Milyutin (1816-1912) pensó que, de esta manera, se podía reducir el gasto en el Ejército y se podrían destinar los fondos a construir ferrocarriles y nuevos caminos.



En el campo de la Educación, Alejandro II le da autonomía a las universidades, mejora la Educación Primaria y Secundaria. En lo económico, legaliza la Banca Privada. Respecto a la censura, revocó las leyes que había promulgado su padre. En definitiva, Alejandro emprendió una serie de reformas profundas con el objetivo de convertir a Rusia en un país más desarrollado e industrializado.

Estas reformas no fueron fáciles de hacer, porque perjudicaban al status quo de la Vieja Rusia. A pesar de estas reformas nunca antes vistas, es en esta etapa, (segunda mitad del siglo XIX), cuando se desarrollan grupos radicales, heterogéneos, (socialistas, nihilistas, anarquistas) , con raíces en el mundo rural, destacando los narodniki, (populistas), que utilizaban la violencia como método. Se intentó asesinar al zar en varias ocasiones y, finalmente, el 13 de marzo de 1881 sufrió un atentado y murió en presencia de su hijo Alejandro y su nieto Nicolás, quienes serán los últimos zares de Rusia.

Se da la circunstancia de que, en esas mismas fechas, el zar había accedido a propuestas que incluían la creación de un mecanismo de consulta sobre cuestiones nacionales con representantes de la "sociedad" procedentes de los zemstvos y dumas municipales.¹⁹ Estaba valorando, por tanto, una transición a una monarquía de tipo constitucional. De este modo, el asesinato del emperador fue una desgracia para los reformistas y motivo de celebración para los grupos nihilistas y anarquistas, quienes llamaron a continuar la violencia.

En definitiva, con la muerte de Alejandro II, podemos decir que se truncó el intento más cercano de transformación y adaptación de la monarquía rusa a un sistema moderno y, salvando las distancias, asimilable al parlamentarismo occidental. Después llegarían muchos más días sangrientos y trágicos para Rusia.

4.- EL DECLIVE DEL IMPERIO, (1881-1905)

4.1. ¿Reformismo o Tradición?

El asesinato del emperador por la Narodnaya Volia, una organización terrorista de corte socialista agrarista y revolucionario, reaviva discusiones sobre la dirección que debía tomar el Imperio. Por un lado, asociados al difunto, estaban los reformistas. Para ellos, las tareas gubernamentales en la Edad Moderna eran demasiado complejas para que el zar y sus burócratas se ocuparan de ella por sí solos. Rusia necesitaba delegar poderes y continuar con las reformas liberales, con la construcción de un "Rechtsstaat" u orden jurídico político basado en la Justicia y la libertad. Según los reformistas, avanzar hacia una Constitución y monarquía parlamentaria pondría fin al descontento y los movimientos radicales.

Por otro lado estaban los partidarios del zarismo tradicional. Oficiales y terratenientes procedentes de la nobleza que pensaban que la mejor manera de transitar esta tormenta era mantener la autocracia y gobernar con mano de hierro. Si bien para ellos las reformas podían ser buenas, eran inoportunas. El Imperio estaba sitiado por revolucionarios y no podían arriesgarse a darles concesiones. Por otra parte, pensaban que un lento gradualismo estaba más que justificado. A fin de cuentas, los cambios radicales eran exigidos por una porción ínfima de la sociedad (intelectuales y profesionales que se movían en el ambiente universitario).

4.1.1. Alejandro III

El reformismo sufrió un golpe bajo por la experiencia de Alejandro II y, pese a su espíritu liberal y predisposición a que Rusia viviera grandes cambios, tuvo una oposición radical y sufrió siete atentados. No es sorpresa que su hijo se distanciara de esas políticas.²⁰ Él recibió

¹⁹ Acton, Edward, p. 6.

²⁰ Sebag-Montefiore, Simon, p. 590.

una rígida formación militar, contraria a la que recibió su hermano mayor Nicolás Aleksándrovich (1844-1865), la promesa del Imperio, que falleció a los 21 años de meningitis.

Bajo el consejo de Konstantin Pobedonostsev, Alejandro III suspendió los proyectos constitucionales que su padre había preparado con Mijaíl Lorís-Mélikov, y optó por la segunda vía (zarismo tradicional). Proclamó en abril de 1881 el Manifiesto de la Autocracia inquebrantable. Alejandro era un hombre sencillo aunque intimidante y de mucho carácter. Era la personificación de la autocracia y tenía el tamaño y la fuerza de un oso, le gustaba cazar, pescar y tocar la tuba. Durante su reinado centralizó el poder y silenció a los disidentes mediante la censura y la represión y aseguró la estabilidad del Imperio gracias a una política exterior pacifista.

La década de 1880 fue relativamente tranquila y el Comité de ministros se centró en la economía y la industrialización del país. El primer ministro de finanzas fue Nikolai Von Bunge, quien se dedicó especialmente al campesinado y los obreros. Abolió el impuesto per cápita de los campesinos, fundó el Banco campesino de tierras para facilitar que aquellos se convirtieran en propietarios, introdujo leyes laborales para mejorar las condiciones de los obreros y prohibió el trabajo infantil para menores de 12 años. Presentó otras propuestas que, según él, podían ganar la lealtad de los trabajadores, como legalizar los sindicatos, crear seguros contra accidentes laborales y crear programas de viviendas. Pero fue forzado a dimitir en 1887 porque no logró controlar el déficit presupuestario y porque, además, sus propuestas parecían algo comprometidas.

Fue reemplazado por Ivan Vyshnegradsky, quien aumentó enormemente los impuestos y exhortó con vehemencia a aumentar las exportaciones de granos. En una trágica coincidencia, desastres geológicos en la región del Volga, durante los años 1891 y 1892, llevaron a la peor cosecha del siglo y, esto, sumado a las políticas del ministro, que obligaban a los campesinos a vender al Estado la mayor parte de su grano a precios bajos, llevó a una hambruna y luego a una epidemia que cobró la vida de medio millón de personas. La burocracia se mostró torpe en las respuestas a esta crisis y el Gobierno tuvo que promulgar una orden imperial llamando a que la gente formara organizaciones voluntarias para ayudar a la asistencia contra el hambre. “La respuesta pública a la hambruna fue tremenda. La gente de las más diversas convicciones y temperamentos se entregó a la causa”, recordaría Vasily Maklakov, ((abogado y diputado liberal en la Duma): “Muchos olvidaron sus ocupaciones usuales y se dedicaron a establecer comedores y durante la epidemia ayudaron a los doctores. En esta obra los que perdieron su posición y salud no fueron pocos”.²¹

Dos famosos voluntarios fueron el médico y cuentista Anton Chejov y el escritor Leon Tolstoi, quien, a causa del sufrimiento que vivió, tuvo una crisis existencial. Esta catástrofe

²¹ Figes, Orlando, p. 288.

causó muchísima indignación. La sociedad rusa estaba furiosa por la ineficiencia del Gobierno y sobre todo por la indiferencia y el cinismo que mostraron muchos burócratas. En un principio se propuso prohibir la exportación de cereales para que fueran destinados a los hambrientos, pero Vyshnegradsky y otros ministros minimizaron la situación e intentaron postergar la prohibición lo máximo posible. Incluso los estadounidenses mostraron más preocupación y compromiso, juntando donaciones y enviando toneladas de alimentos.

4.1.2. Nicolás II y la crisis de la autocracia (1892-1905)

Vyshnegradsky fue despedido, pero el régimen autocrático quedó muy desacreditado. Cuando pasó la crisis, la sociedad rusa se había politizado y radicalizado. En 1894, el emperador Alejandro III falleció a los 49 años por un problema renal. Fue sucedido por su hijo de 26 años, que se convertiría en el zar Nicolás II y sería, a la postre, el último emperador de Rusia. Nicolás era una persona muy educada y amable, tenía modales impecables y hablaba fluidamente inglés, francés y alemán. Pero en lo concerniente al conocimiento práctico necesario para gobernar un Imperio de la dimensión de Rusia no poseía casi nada. *“¿Qué va a ser de mi y de toda Rusia? No estoy preparado para ser un zar. Nunca quise serlo. No sé nada de cuestiones de gobierno. Ni siquiera sé cómo obrar con los ministros”*.²²

Nicolás no tenía ni las habilidades ni el carácter de su padre, pero lo que sí heredó fue la determinación de mantener la autocracia y el zarismo tradicional. Antes de morir, su padre le dijo a Nicolás que escuchara a Witte (1849-1915), ministro de Hacienda, (Primer Ministro, más adelante), que reemplazó a Vyshnegradsky, en 1892. Era, sin duda, una de las personas más inteligentes y capaces del Gobierno ruso y se convirtió en el principal promotor de los avances económicos, (industria, ferrocarril), con ayuda de préstamos cubiertos por países europeos, (Francia, Bélgica, Reino Unido).

Inspirado en el economista alemán Friedrich Ritschl y los métodos políticos de Otto Von Bismarck, había propuesto un plan para conciliar la autocracia con una rápida industrialización. Mejoró las relaciones comerciales con los países europeos, fomentando el ingreso de capitales extranjeros, abrió escuelas comerciales e introdujo el patrón oro. Para Witte construir ferrocarriles era absolutamente necesario para mejorar el desarrollo económico del país y, además, consolidar el poder del Imperio. Él llevó a cabo la construcción del ferrocarril “Transiberiano”, uno de los grandes megaproyectos de la Edad Contemporánea. Esa penetración de Rusia en el lejano Oriente trajo problemas. El Imperio chino (dinastía Ching) estaba muy débil y Japón tenía ambiciones de conquistar las provincias de Corea y Manchuria. Rusia, por su parte, tenía intereses económicos en la zona. Se había logrado un acuerdo con el chino Li Hongzhang, para tener concesiones, y se construyó el ferrocarril transmanchuriano. Más tarde Rusia dejaría tropas militares y

²² Figes, Orlando, p. 53. / Sebag-Montefiore, Simon, pp 628-629.

policiales estacionadas en la zona, violando las condiciones del acuerdo, y haciendo enojar tanto a China como a Japón.

Los japoneses propusieron a los rusos dividir Manchuria y Corea en dos esferas de influencia pero, pese a la advertencia de Witte, Nicolás decidió rechazar las negociaciones. Esto significaba una guerra inminente, pero los ministros de Nicolás, lo minimizaron. Si los japoneses se atrevían a atacar, el pueblo ruso se iba a alzar en un fervor patriótico y los iban a aplastar y humillar. Y así fue, los japoneses atacaron la flota rusa, en febrero de 1904, y el pueblo se alzó en un fervor patriótico que pronto se fue diluyendo con la marcha de la guerra, que terminó favoreciendo el descontento general.

En este contexto, Nicolás va a enfrentarse a la primera gran crisis de su reinado, hito fundamental en el devenir de los acontecimientos. La llamada Revolución de 1905 que se inició con una serie de huelgas y manifestaciones masivas que, después, evolucionaron en una indomable oleada de violencia. La causa inmediata de esta revuelta fue el Domingo Sangriento en el que se produjo la brutal represión de una manifestación pacífica convocada el domingo 9 de enero de 1905 por el padre Gapón (1870-1906). Este suceso es muy importante y requiere ser explorado con especial rigor.

Esos avances económicos acelerados que se producen en los años finales del siglo XIX y las repercusiones sociales que estaban suponiendo, (con trasvases importantes de población desde el campo a algunos núcleos urbanos, como Moscú, San Petersburgo y Bakú, en los que vivían en condiciones deplorables),²³ se encontraban con un régimen político y unas estructuras obsoletas y rígidas que no permitían “los cauces de representación popular que las revoluciones liberales habían introducido en otros países de Europa”²⁴

Ante esa realidad, el régimen había implementado un programa de disidencia controlada, diseñado por la policía secreta zarista, (Ojrana), que consistía en crear sindicatos “tutelados” por la policía. La idea era que los trabajadores tuvieran un espacio para presentar sus quejas y problemas, asegurándose, al mismo tiempo, de que no se contaminaran de ideas revolucionarias.

En enero de 1905, estalló en San Petersburgo una ola de huelgas, en parte planeadas por una de esas organizaciones legales de trabajadores que habían promovido las autoridades, la denominada Asamblea de Trabajadores Rusos, liderada por un sacerdote ortodoxo llamado Georgy Gapón quien, con la esperanza de presentar una solicitud de reforma de los trabajadores, directamente al emperador Nicolás II, organizó una manifestación masiva para el domingo 9 de enero, en San Petersburgo. Hizo partícipes a las autoridades de la convocatoria con una petición por escrito al zar. Como respuesta, el gobierno ordenó a Gapón que desconvocara la manifestación y advirtió la prohibición de cualquier reunión en

²³ Sebag-Montefiore, Simon, p. 657.

²⁴ Casanova, Julián, p. 16.

las calles. A pesar de sus temores, los trabajadores tenían la fé en que el zar los recibiría. Lo contemplaban como un hombre de Dios y sabían que su causa era justa. Finalmente, los soldados cargaron contra los manifestantes y murieron casi mil personas²⁵ en el que se denominó “Domingo Rojo”, suceso que conmovió a la opinión internacional, ayudó a la socialdemocracia rusa y marcó con mayor nitidez el divorcio entre el zar y su pueblo. Se convirtió realmente, en el epicentro de un seísmo que daría lugar a réplicas, hasta llegar al fin de la monarquía.

Se produjo una oleada gigantesca de huelgas durante la semana posterior al Domingo Sangriento. Solo en enero, más de 400.000 trabajadores abandonaron sus herramientas de trabajo en todo el país. Fue la mayor protesta laboral que nunca se había producido en la historia rusa. Las huelgas, realmente, no estaban organizadas, eran más bien un espontáneo estallido de cólera y las demandas, a menudo, ni siquiera fueron formuladas hasta después de haber empezado la huelga.

Relevante en estos acontecimientos fue el papel que jugó el ejército, pieza fundamental en la estructura autocrática y en la que se mantenían con mayor fuerza las condiciones “medievales” inherentes a aquella. En este momento de elevada inestabilidad y en plena contienda con los japoneses, los soldados fueron también obligados a reprimir las huelgas y los numerosos levantamientos campesinos que se produjeron entre 1905 y 1906. En tanto que la mayoría de los soldados eran campesinos, que ya vivían una situación precaria y humillante en la milicia, estas órdenes agudizaron la desmoralización y provocaron la desobediencia y cientos de motines que llevaron al ejército a una situación crítica.²⁶

El gobierno se encontraba al borde del colapso y, para salvar al país del completo desastre, los consejeros del emperador se dirigieron a Witte, recién nombrado conde, tras negociar la paz con Japón, en septiembre de 1905, en términos bastante generosos para la derrotada y humillada Rusia.

El zar se vió forzado finalmente a firmar “El Manifiesto para la mejora del orden del Estado”, mejor conocido como “El Manifiesto de Octubre”, redactado por el primer ministro, Witte. Éste proclamaba un compromiso con la libertad y la promesa de un Parlamento elegido por sufragio y una Constitución. El Manifiesto fue recibido con mucha sorpresa y, durante esos días, las manifestaciones cesaron y algunos grupos salieron a la calle a festejar. Pero esto duró poco. Para gran decepción de Nicolás, el Manifiesto no logró pacificar Rusia, con numerosas huelgas y enfrentamientos en el campo que continuaron en los meses siguientes.

²⁵ Sebag-Montefiore, Simon, p. 674.

²⁶ Figes, Orlando, p. 156.

5.- UN ESPEJISMO Y EL HUNDIMIENTO (1905-1914).

Después de siglos, de la noche a la mañana, (con matices), el Imperio ruso era, ahora, una monarquía constitucional y parlamentaria. La Constitución, también conocida como las leyes fundamentales, se promulgó el 23 de abril de 1906 y, el 27 de abril, se inauguró el Parlamento. Este tenía una Cámara Baja o Duma estatal, compuesta en su totalidad por representantes surgidos de una elección popular y una Cámara Alta o Consejo de Estado, compuesta por miembros de la nobleza, la Iglesia, los zemstvos, (consejos locales creados en el reinado de Alejandro II, elegidos por los campesinos pero controlados por los nobles), y las universidades. La Duma tenía los poderes muy restringidos y no podía aprobar leyes directamente.²⁷ Las propuestas legislativas debían ser aprobadas tanto por el Consejo de Estado como por el emperador. Una de las prerrogativas más importantes era que los miembros del Parlamento poseían fueros y una libertad de expresión sin límites, por lo que las sesiones parlamentarias eran muy subidas de tono.

Las elecciones legislativas se harían cada cinco años y, en los resultados de la primera elección, la Duma estatal estuvo compuesta principalmente por socialistas moderados y liberales progresistas. Desde su sesión de apertura, la Duma se había convertido en una tribuna revolucionaria pues por fin pudieron participar todos los partidos políticos, incluidos el Partido Social-Revolucionario y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que tanta relevancia iban a tener en el futuro más próximo de Rusia.

El primero fue fundado en 1901 y tuvo gran influencia entre el campesinado ruso. Recogió la tradición del populismo, (narodniki), especialmente en lo que hace referencia a la defensa de los campesinos como clase revolucionaria. Propugnaba la necesidad de destruir el zarismo y de instaurar una sociedad colectivista de base rural. El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se fundó en 1898, y era un partido de tendencia marxista y afiliado a la II Internacional. Entre sus miembros destacaba Vladimir Ilich Uliánov (Lenin), que fue quien, con sus obras, trató de adaptar el marxismo a las condiciones específicas de Rusia. Desde 1903, el partido estaba dividido en dos grupos, los mencheviques, (Mártov), y los bolcheviques, (Lenin), ambos con el objetivo de una revolución socialista pero con un modelo de partido cercano a la socialdemocracia europea, en los primeros, y un partido de combate, de revolucionarios profesionales y con una disciplina férrea.

Con una pluralidad de fuerzas políticas representadas, el Parlamento se convirtió en un ariete contra la fortaleza de la autocracia. Los diputados tenían como objetivo forzar a la Corona a que cediese sus poderes ejecutivos a la Duma. Presentaron sus demandas, en forma de discurso, a la Corona y, en ellas, también incluían el nombramiento de un Gobierno responsable ante la Duma, la abolición del Consejo de Estado, una reforma agraria radical y

²⁷ Service, Robert, p. 33.

el sufragio masculino universal.

Hemos de tener en cuenta la influencia fundamental en este escenario de la llamada *Intelligentsia*, formada, desde mediados del siglo XIX, por grupos de intelectuales, periodistas, académicos, etc. que surgieron como respuesta a un sistema represor que no permitía la representación parlamentaria y que tomaron el objetivo final de derribarlo.²⁸ Un gran número de intelectuales creían que la monarquía absoluta era la principal causa de los males de la nación y comenzaron a formarse organizaciones clandestinas que buscaban transformar la sociedad, tomando con frecuencia como modelo -idealizado-, los campesinos²⁹ y sus tradiciones, (“...egalitarian traditions in the peasant land commune.”)³⁰ Hay cierta coincidencia entre los historiadores en mostrar la radicalidad de sus posiciones en cuanto que realmente no admitían una “mejora” del régimen sino que insistían en la meta de hacerlo desaparecer. Richard Pipes explica esa orientación hacia la radicalidad, hacia la intransigencia, por tratarse de intelectuales que viven en países que los excluyen de la participación en la vida pública y ello los va llevando a “formar castas comprometidas con ideologías extremistas” En el mismo sentido de grupos que rechazan frontalmente el régimen y que se empeñan en la lucha por derribarlo se manifiesta Orlando Figes.³¹

En esa *Intelligentsia* y en las minorías radicales que surgieron de ella, encontramos la base de los diferentes partidos socialistas, (entre los que destacaron el PSR y el POSDR), que terminarían protagonizando los sucesos trascendentales que llevarían al fin del régimen zarista en 1917.³²

Volviendo a la Duma de 1906, y a las demandas de los grupos parlamentarios, en las que han de incluirse también las planteadas por los liberales, representados por el Partido Democrático Constitucional, (“kadetes”), surgido en 1905, que, como en el caso de los grupos socialistas, tampoco ayudó al entendimiento con la monarquía. Los liberales aceptaban el principio de monarquía constitucional pero consideraban que las leyes fundamentales de 1906 eran una pantomima e hicieron todo lo posible para privar a la monarquía de una autoridad concreta.

En estas circunstancias la Corte decidió la disolución de la Duma. Tan pronto como tuvieron noticia de la decisión, los kadetes y otros diputados de centro izquierda, manifestaron su oposición pero tuvieron que renunciar, ante las medidas de fuerza adoptadas por el gobierno. La Duma fue disuelta dos veces, con la correspondiente convocatoria de nuevas elecciones para una Tercera, otorgando el Primer Ministro, Stolypin, un gran peso electoral a los votos de terratenientes y propietarios urbanos con el cambio de la ley electoral.

²⁸ Casanova, Julián, p. 17.

²⁹ Acton, Edward, p. 83.

³⁰ Service, Robert, p. 30.

³¹ Figes, Orlando, p. 241.

³² Casanova, Julián, p. 20.

Los socialistas revolucionarios decidieron, entonces, lanzar una campaña de terror masiva, en enero de 1906, es decir, después de que el país recibiera la promesa de una Constitución. Su magnitud fue asombrosa causando miles de muertos y heridos, entre 1906 y 1907.³³

En estas difíciles circunstancias, a las que se añadían importantes desórdenes en numerosas zonas rurales, la monarquía apeló a un hombre fuerte como Stolypin (1862-1911). Primer ministro, entre 1906 y 1911, era posiblemente el estadista más sobresaliente de la Rusia imperial. Tenía una curiosa manera de manejar el descontento y el orden público. En vez de paralizarse y enviar a la policía, él se enfrentaba directamente con los manifestantes, hablaba con ellos, discutían y debatían, incluso con los radicales, que en muchas ocasiones lo intentaron asesinar.

El primer problema que debía resolver Stolypin era el terrorismo, que azotaba el país. A raíz de un atentado sufrido por él mismo y su familia, en agosto de 1906, inició una campaña de tolerancia cero con el terrorismo. En las zonas donde se había impuesto la Ley Marcial coordinó a los Tribunales ordinarios y militares para que dieran una respuesta rápida a todo acto de sedición. Una fuente de la época calcula que, entre 1908 y 1909, los Tribunales condenaron por delitos políticos y ataques armados a 16.440 personas, 3.682 de ellas a muerte, y 4.517 a trabajos forzados.

A medio plazo el programa de Stolypin fue exitoso. El orden público fue restablecido en gran medida en 1908, tras la durísima represión aplicada, (Pipes habla de “savage repressive measures”), y él pudo dedicarse a hacer reformas. Preparó un montón de proyectos: expansión de derechos civiles, reformas en la administración y una nueva legislación social. Pero sólo pudo poner en marcha algunas propuestas. La piedra angular de las mismas estaba en aumentar la productividad del campesinado, para lograr una mayor movilidad social y así conseguir que Rusia tuviera una gran clase media que pudiera proyectarse hacia el futuro. La mayor parte del campesinado vivía bajo un sistema comunal (obshina), y hacía ya tiempo que el Gobierno quería un tránsito hacia un sistema basado en la propiedad privada. Esto no era una tarea fácil, porque los campesinos eran muy reticentes al cambio y a la misma noción de propiedad. Esta reforma agraria fue relativamente exitosa. Millones de campesinos se volvieron propietarios y el rendimiento mejoró bastante. Stolypin intentó, además, otorgarles una igualdad civil. Promovió, también, cambios y mejoras en la Justicia y en la policía y defendió la escolarización universal obligatoria, entre otras importantes medidas.³⁴

Después de diez intentos de asesinato, en 1911 recibió dos disparos por parte de un revolucionario y, días después, falleció en el hospital. A pesar de sus logros, para entonces, Stolypin ya había perdido su protagonismo político y el sector más reaccionario bloqueó su

³³ Pipes, Richard (2016): *The Russian Revolution*, Vintage Books, New York, p. 165.

³⁴ Figes, Orlando, p. 361.

trabajo, porque él no pertenecía a la facción del zarismo tradicional. Él era un gran reformador, que provenía de padres intelectuales y altos funcionarios de Alejandro II.

Los tres años que separan la muerte de Stolypin del estallido de la Primera Guerra Mundial son difíciles de describir, porque están colmados de tendencias contradictorias, algunas de las cuales apuntaban a la estabilización y, otras, a la ruptura. A simple vista la situación se veía bien ya que Stolypin había logrado controlar la sedición y el Imperio estaba en la cima de su prosperidad económica.

La economía estaba en auge³⁵ y los rendimientos agrícolas, en el centro de Rusia, se incrementaron perceptiblemente. El propio Trotsky indica que, “Entre la revolución de 1905 y la guerra, Rusia dobló, aproximadamente, su producción industrial”.³⁶ En 1913 la producción de hierro creció un 57,8%, en relación con la de 1900, mientras que la de carbón aumentó más del doble. En el mismo periodo las importaciones y exportaciones rusas también se incrementaron más del doble. Gracias a un estricto control de la emisión monetaria, el rublo era una de las divisas más estables del mundo. El crecimiento económico permitía al Tesoro depender menos que antes de los préstamos extranjeros e, incluso, disminuir la deuda.

Hacia 1914, tras décadas de crecimiento continuo, el endeudamiento estatal exhibía por fin una tendencia decreciente. El presupuesto también mostraba un rumbo positivo: entre 1910 y 1913 se registró un superávit en tres de los cuatro años, aún teniendo en cuenta los gastos considerados extraordinarios. La experiencia había enseñado a Stolypin que una aldea próspera era una aldea tranquila. Y en efecto, en los años inmediatamente anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, el campo, al beneficiarse de los mayores rendimientos, dió pocos problemas a las autoridades.³⁷

Ese año 1913 se conmemoran, además, el centenario de la victoria sobre Napoleón y el tricentenario de la llegada de los Románov al trono. Para conmemorar este último, se organizan unas impresionantes celebraciones, que comienzan el 21 de febrero, en San Petersburgo, (“El poder majestuoso de la dinastía se vería desplegado, como nunca antes, en una extravagante manifestación de pompa.”)³⁸ y tienen su colofón tres meses después, en Moscú, donde, de nuevo se produce un derroche de lujo y opulencia que busca reforzar la imagen del régimen y remarcar su carácter autocrático. En el contexto de la Rusia de 1913, podríamos decir que el zar y la estructura de poder imperial se ajustan aún más la venda sobre los ojos, para no ver el polvorín político y social sobre el que “gobiernan”, con graves problemas irresueltos que habían “explotado” en 1905 y que trataron de solventarse a base de violencia y represión. La cuestión campesina no se había arreglado, (a pesar de ese último

³⁵ Service, Robert, p. 21.

³⁶ Trotsky, León (1985): *Historia de la Revolución Rusa (I)*, Madrid, Sarpe, pp 87-94.

³⁷ Pipes, Richard, pp 325-326.

³⁸ Figes, Orlando, p. 88.

intento por parte de Stolypin), y la situación del campesinado era aún peor, si cabe, y, en los núcleos industriales, se convocaban huelgas cada vez más influidas políticamente, (socialistas: bolcheviques y mencheviques)³⁹

Entre enero de 1910 y julio de 1914 el número de obreros creció un tercio, de 1,8 a 2,4 millones. A mediados de 1914, la mitad de los obreros de San Petersburgo eran recién llegados. Consideraban demasiados moderados, incluso, a los mencheviques y los socialistas revolucionarios y preferían las consignas más sencillas y emotivas de los anarquistas y bolcheviques.⁴⁰

También incluiremos, en esta realidad, la cuestión de las nacionalidades, en cuanto que, el ruso, es el mayor imperio terrestre, dentro del que encontramos un gran número de pueblos, (moldavos, lituanos, estonios, letones, polacos, rumanos, ucranios, armenios, georgianos, etc.) , a los que, se intenta “rusificar” , sobre todo con Alejandro III, muchos pueblos aspiran a su independencia: fineses, polacos, lituanos, estonios, pueblos caucásicos...⁴¹ Estas aspiraciones se materializarán en movimientos nacionalistas que también terminarán ayudando a erosionar el régimen.⁴²

Es en este escenario en el que se inicia, en julio de 1914, lo que será un cataclismo que, además de dejar millones de muertos, supondrá el fin de regímenes políticos y la transformación de la sociedad, de la economía y de las costumbres, dando lugar, sin duda, a una nueva etapa histórica.

6.- GUERRA Y REVOLUCIONES (1914-1917).

A pesar de tener importantes dudas, el zar casi se vió empujado a firmar la movilización general. En agosto de 1914 estaban formadas las dos coaliciones enfrentadas, la de las Potencias Centrales, (Alemania y Austria-Hungría), y la de los Aliados, (con Serbia, Bélgica, Francia, Reino Unido y Rusia), que, más adelante, aumentarán sus miembros: el Imperio otomano y el reino de Bulgaria se sumaron a las Potencias Centrales e Italia, Japón y Estados Unidos a los Aliados.

Inicialmente, los países involucrados pensaban que el conflicto iba a durar un par de meses, como la guerra franco prusiana. Nadie esperaba un conflicto tan largo y destructivo y Rusia no estaba preparada para luchar en una guerra prolongada.⁴³

Precisamente ese prolongamiento de la guerra fue descubriendo la penosa realidad del

³⁹ Figes, Orlando, p. 101.

⁴⁰ Pipes, Richard, pp 325-326.

⁴¹ Entrevista a Mira Milosevich, revista “Letras Libres”, 22-10-2017.

⁴² Figes, Orlando, p. 171.

⁴³ Figes, Orlando, p. 398.

ejército ruso, con una masa enorme de soldados, (más de 15 millones fueron llamados a la guerra)⁴⁴, faltos de equipamiento y viviendo en condiciones infrahumanas, maltratados por la oficialidad, (entre la que también iba cundiendo el desánimo), y, finalmente, totalmente desmoralizados.⁴⁵

En agosto de 1915, ante la sucesión de graves derrotas y la pérdida de cientos de miles de soldados, Nicolás II tomó el mando de las Fuerzas Armadas y suspendió las sesiones del Parlamento, decisión que muchos vieron imprudente. A partir de ese momento, la zarina es quien va a tomar decisiones políticas directas, bajo la influencia de Rasputín (1869-1916), un supuesto monje oriundo de Siberia que había sido “acogido” hacía tiempo por la familia imperial porque el único hijo varón de Nicolás, Alexei, sufría de hemofilia y Rasputín era, al parecer, capaz de frenar sus hemorragias con misteriosas técnicas hipnóticas. Se produjo una sucesión de nombramientos y ceses de ministros y primeros ministros, (“Solo los oportunistas más obsequiosos buscaban cargos en aquella tragicomedia”)⁴⁶

Finalmente, el monje fue asesinado, en diciembre de 1916, después de haber contribuido al descrédito total de la monarquía. “Envenenó cada vez más las relaciones de la monarquía con la sociedad y con sus tradicionales columnas de apoyo en la corte, la burocracia, la Iglesia y el Ejército.”⁴⁷

Hacia el verano de 1916 el Ejército ruso se había recuperado lo suficiente para lanzar una gran ofensiva, con importantes victorias. Pero, mientras el frente se movilizaba, la retaguardia mostraba alarmantes síntomas de malestar. Sus causas eran primordialmente económicas, y estaban provocadas por la contienda, a la que se estaba dedicando todo el esfuerzo de una industria aún sin consolidar y, que, como otras áreas, (infraestructuras), comenzó a mostrar sus grandes carencias.⁴⁸ El ferrocarril era demandado para el mismo fin y se veía mal gestionado y sobrepasado, no pudiendo atender la distribución de grano. Todo redundó en una creciente escasez de bienes de consumo, sobre todo alimentos, (a pesar de que, en el campo, las cosechas eran buenas), y en una inflación galopante, con el consiguiente sufrimiento añadido para la población, que comienza a manifestar su hartazgo en las numerosas huelgas que se van sucediendo y que el gobierno reprime con dureza, sobre todo en la parte final del año.

Los inviernos de 1916-1917 fueron durísimos y, en el norte del país, con una temperatura media de 15 grados bajo cero, el sistema ferroviario se paralizó, frenando el transporte de alimentos y suministros. A finales de 1916 la situación es dramática, con la producción

⁴⁴ Sebag-Montefiore, Simon, p.746.

⁴⁵ Beevor, Antony (2022): *Rusia.Revolución y guerra civil 1917-1921*, Barcelona, Crítica, pp 26-28.

⁴⁶ Sebag-Montefiore, Simon, p. 765.

⁴⁷ Figes, Orlando, p. 127.

⁴⁸ Service, Robert, pp 45-47.

agrícola e industrial en descenso, con pérdida de territorios ante las potencias centrales y con un ejército totalmente desmoralizado y diezmado, con casi 2 millones de muertos y millones de heridos.

San Petersburgo, (que, desde 1914, se denominaba Petrogrado), fue especialmente afectada y mucha gente comenzó a pasar hambre. El 8 de marzo de 1917, día simbólico para el feminismo, (aunque 23 de febrero en Rusia porque utilizaban el calendario juliano), una multitud de mujeres humildes, desesperadas por la escasez y el elevado precio de los alimentos, salió a las calles de San Petersburgo para conmemorar ese Día Internacional de la Mujer. Poco a poco, comienzan a unirse a ellas obreros de los barrios industriales y otros ciudadanos.⁴⁹ Había estallado la Revolución de febrero y, desde luego, debemos destacar sus protagonistas, con especial intensidad a las mujeres, (generalmente olvidadas en todos los acontecimientos históricos), que salen a la calle en una fecha tan señalada⁵⁰ y son las que inician un proceso a la postre imparable. “A nadie se le pasó por las mentes que el Día de la Mujer pudiera convertirse en el primer día de la revolución”.⁵¹



En un principio, las manifestaciones fueron espontáneas y pacíficas. Eran un legítimo reclamo a la durísima situación que estaban soportando. Durante los días siguientes, miles de obreros toman las calles y se producen saqueos y enfrentamientos violentos, con víctimas civiles y policiales. El zar ordena cortar los desórdenes por la fuerza y, ante el rechazo de la inmensa mayoría de los soldados, El 27 de febrero se produce un hecho fundamental, la sublevación de la guarnición de Petrogrado, con lo que uno de los soportes fundamentales del régimen se quiebra, lo que provocará, irremediamente, su caída.

A pesar de la obstinación del monarca, tanto los mandos militares como el Gobierno entienden que han de producirse concesiones y reformas ante lo crítico de la situación en la

⁴⁹ Casanova, Julián, p. 11.

⁵⁰ Figes, Orlando, pp 108-109.

⁵¹ Trotski, Leon, p. 105.

capital. La Duma consideraba que, con una estrategia conciliadora, podía restablecer el orden y le pedía que “sustituyera su poder autocrático por una monarquía constitucional”⁵². Esto es, Nicolás debía dar un paso atrás. El emperador había perdido el apoyo de todos: la izquierda quería una Revolución, los liberales querían una República parlamentaria y los monárquicos querían que abdicara. Sin otra alternativa, ante la sucesión de acontecimientos, con la autodisolución del gobierno y el levantamiento de otras importantes ciudades, el jueves, 2 de marzo, el zar, sin el apoyo de sus generales, se vió obligado a abdicar en su hermano el gran duque Miguel que, ante las diferentes ideas de futuro⁵³ de los grupos que habían recomendado y promovido la abdicación, acabó rechazando el trono.

Tras la renuncia del Gran Duque Miguel, el poder quedó en manos del Gobierno provisional, certificándose así el fin de la monarquía en Rusia. El zar, a instancias del Soviet de Petrogrado, fue recluido, junto a su familia en los palacios, (Tsarskoyé Celó), que los monarcas tenían cerca de la capital, desde el 9 de marzo hasta el 14 de agosto, cuando fueron trasladados a Siberia. Todo el entramado autocrático zarista cayó como un castillo de naipes.

El día 1 de marzo, el Comité Provisional de la Duma, (creado el 27 de febrero por diputados de la Duma ante los sucesos revolucionarios), se reunió con el Comité ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, (consejo de obreros y soldados constituido el mismo día 27 y que iba a estar compuesto por delegados de los partidos socialistas, -mencheviques, bolcheviques, socialrevolucionarios, etc.- y de los soldados), con la propuesta de constituir un gobierno provisional. El Soviet no aceptó la entrada en el gobierno pero lo apoyó, a cambio de la adopción de varias medidas propuestas por sus delegados.

Se produjo, por tanto, una dualidad de poder que impidió, desde el principio, una dirección eficaz del país. En palabras de Trotski, “se instauró un régimen incoherente de poder dual, en el que las menguadas energías de los elementos dirigentes se malgastaban estérilmente en superar los conflictos internos.”⁵⁴

El Gobierno provisional comenzó su andadura con el objetivo de acometer rápidas reformas con el fin último de transformar el país en una democracia, para lo que se prepararon elecciones a una Asamblea Constituyente, que se fueron dilatando en el tiempo. Se sucedieron una serie de gabinetes de coalición, (entre liberales y socialistas moderados), destacando en ellos las figuras del liberal Gueorgui Lvov, (primer presidente del gobierno), y de Aleksandr Kerenski, miembro del Partido Social-Revolucionario, y única persona que “pertenecía a la Ejecutiva soviética y al comité temporal de la Duma.”⁵⁵ y que dirigió los ministerios de Justicia y de Guerra, siendo primer ministro del último ejecutivo, hasta su caída, el 25 de octubre de 1917.

⁵² Casanova, Julián, p. 127.

⁵³ Chris Read, “*Después del consenso de febrero*” *Jacobin*, (03-09-2017).

⁵⁴ Trotski, Leon, p. 254.

⁵⁵ Figes, Orlando, p. 499.

Mediatizado por el poder paralelo del Soviet, el Gobierno provisional estuvo lastrado desde el principio por su decisión de mantener a Rusia en la guerra, una medida enormemente impopular para un pueblo que estaba extenuado.⁵⁶ El esfuerzo bélico impedía atender cambios y reformas que era urgente implementar. Se multiplicaron las desertiones y la indisciplina y fue haciéndose más fuerte la influencia de los Soviets de soldados, obreros y campesinos, (que fueron formándose por decenas, a medida que la Revolución se iba propagando, con rapidez, a las ciudades y a las zonas rurales). Al mismo tiempo, se extendía la desilusión y la impaciencia entre los campesinos, que esperaban recibir tierras y elegir sus órganos de administración. Campesinos eran, además, la inmensa mayoría de los soldados que combatían en el frente. Los obreros también exigían aumentos de sueldo y mejora en las condiciones de trabajo, crecieron los sindicatos de trabajadores y, sobre todo se crearon comités fabriles,⁵⁷ que fueron haciéndose más radicales en sus demandas, atizados por las continuas alzas de precios y la penuria. La situación general se agravaba con el desabastecimiento causado por los graves problemas de transporte, con un ferrocarril caótico, un transporte fluvial muy deficiente y una red de carreteras obsoleta y sin relevancia. Y, para complicar más la situación, se producen reclamaciones nacionalistas en los márgenes del país, con especial incidencia en Polonia, Finlandia, territorios del Cáucaso y, con mayor fuerza aún, en Ucrania, que llega a proclamar la autonomía ucraniana, (junio), aunque dentro de una federación Rusa.

Con este trasfondo, dos hechos van a ser decisivos en la evolución del Gobierno provisional: El primero tiene lugar en julio, cuando se producen unas protestas armadas, encabezadas por anarquistas y bolcheviques, que tratan de derrocarlo y traspasar el poder a los soviets. No tienen éxito, máxime al estar el Soviet de Petrogrado controlado por socialrevolucionarios y mencheviques. Lenin, máximo dirigente de los bolcheviques, ante la orden de detención emitida por el gobierno, huye a Finlandia desde donde urgirá al partido a preparar una sublevación armada

Entre agosto y septiembre se produce un intento de golpe de estado dirigido por el general Kornilov, (jefe del ejército, nombrado por el propio gobierno), que fracasa por la oposición del pueblo y la resistencia de los soviets, ya con importante protagonismo de los bolcheviques, que controlaban el Soviet de Petrogrado desde el 31 de agosto.

El golpe precipitó la desintegración del Gobierno Provisional, aceleró aún más la desafección de los soldados con la oficialidad y llevó a los bolcheviques y a sus milicias, -Guardia Roja-, (nacidas de los destacamentos obreros surgidos en las fábricas poco antes), a convertirse, a los ojos del pueblo, en la única fuerza capaz de plantar cara a la contrarrevolución. En expresión de Pipes, “The Kornilov Affair raised Bolshevik fortunes to unprecedented

⁵⁶ Casanova, Julián, p. 57.

⁵⁷ Figes, Orlando, p. 538.

heights”⁵⁸

El día 25 de octubre, en una maniobra bien planificada, los bolcheviques derrocaron al Gobierno Provisional, pasando el poder del Estado “a manos del órgano del Soviet de Diputados, Obreros y Soldados de Petrogrado: el Comité Militar Revolucionario, que está a la cabeza del proletariado de Petrogrado y de la guarnición”⁵⁹ con lo que se consumaba la llamada Revolución de Octubre y el cambio súbito y extraordinario del poder de un sistema autocrático cuasi medieval a los partidarios de una revolución marxista.⁶⁰

En adelante, el poder estará exclusivamente en manos de los bolcheviques, que crean el llamado Consejo de Comisarios del Pueblo, (“ministros”), con Lenin a la cabeza, quedando apartados los otros grupos que participaban en los soviets, (mencheviques y socialrevolucionarios), a pesar de la proclama de Lenin de “todo el poder para los soviets”. Cuando en enero del año siguiente, se convoque la Asamblea Constituyente, cuyas elecciones se habían planteado al formarse el Gobierno Provisional. El 5 de enero, en la primera sesión, se desarrollan las primeras elecciones libres y limpias en la historia del país⁶¹ los bolcheviques, en minoría, forzarán su clausura, confirmando definitivamente el control absoluto del poder y el alejamiento del parlamentarismo democrático, no dudando en utilizar la violencia para ello.

Los bolcheviques controlan totalmente la capital pero se van a enfrentar a duras pruebas, pues necesitan imponerse en todo el país, crear nuevas instituciones y solucionar los graves problemas económicos, en los que incide pesadamente la guerra mundial, de la que intentarán salir evitando indemnizaciones y anexiones, con el Decreto sobre la Paz redactado por Lenin, (26 de octubre de 1917), y adelantado en sus famosas Tesis de abril, presentadas en la Conferencia de Soviets de Rusia el día 4, tras regresar de su último exilio y que suponen unos planteamientos radicalmente nuevos, incluyendo, junto a esa salida inmediata de la guerra, la exigencia de la nacionalización de la tierra y la meta de una república de Soviets de Trabajadores.⁶²

En este contexto, con la toma por la fuerza del poder y el arrinconamiento del resto de fuerzas políticas, incluidas las demás fuerzas revolucionarias, con la situación crítica derivada de la contienda mundial, con los campesinos desorientados por las políticas aplicadas a la tierra, la coyuntura es propicia para las revueltas y para que mencheviques y socialrevolucionarios se opongan al régimen bolchevique. Enfrentados también están, por supuesto. los liberales, los “kadetes” y los zaristas. Casi irremediabilmente, se va a iniciar una guerra civil que asolará el país hasta 1920.

⁵⁸ Pipes, Richard, p. 466.

⁵⁹ Mensaje del Comité Militar Revolucionario, del 25 de octubre de 1917.

⁶⁰ Casanova, Julián, p. 7.

⁶¹ Service, Robert, p. 91.

⁶² Casanova, Julián, p. 65.

Mientras tanto, la postura favorable a la paz, se va a plasmar en varias reuniones con las Potencias Centrales, que tuvieron lugar, desde diciembre de 1917, en la ciudad bielorrusa de Brest-Litovsk, entonces ocupada por los alemanes. Después de varias entrevistas, en las que los negociadores bolcheviques, (liderados por León Trotski y Adolph Joffe), trataron de rebajar las exigencias de sus interlocutores, ante el recrudecimiento de la ofensiva alemana en el frente oriental y el avance germano hacia Petrogrado y debilitados por la situación interna, se vieron obligados a aceptar las condiciones impuestas.

El 3 de marzo de 1918, ya en nombre de la República Soviética de Rusia, la delegación bolchevique firma la paz en el tratado de Brest-Litovsk, por el que ofrece a las Potencias Centrales la paz, renunciando en el mismo al control sobre importantes territorios, entre los que se incluyen Polonia, Ucrania, Finlandia, Estonia y Lituania, con más de 50 millones de habitantes, en torno al 40% de las industrias y la casi totalidad de las explotaciones mineras -carbón- “Como potencia europea, Rusia, en términos económicos y territoriales, había quedado reducida a un status similar al que tenía la Moscovia del siglo XVII”⁶³ Con los territorios cedidos a los Imperios Centrales, Alemania triplicó su tamaño.⁶⁴ Eso sí, pocos meses después, el 11 de noviembre, finalizada la Primera Guerra Mundial, con la firma del Tratado de Versalles, los germanos tuvieron que renunciar a todas las posesiones recibidas en marzo. No obstante, Polonia, los estados bálticos y Finlandia no volvieron a manos rusas.

La firma de la paz y la abolición de la astronómica deuda del Estado, junto con el temor al “contagio” revolucionario, hacen que tres de los antiguos aliados, (Francia, Inglaterra y Japón), decidan intervenir, repartándose las zonas de influencia en Rusia, entrando los británicos en Murmansk, los franceses en Odessa y los japoneses en la zona más oriental. Al mismo tiempo, atizan la guerra civil, apoyando a las fuerzas contrarrevolucionarias.

El enfrentamiento se manifiesta en dos bloques: el ejército de los “Blancos”, dirigido por el general Denikin, con el apoyo de las potencias extranjeras, y el “Ejército Rojo”, creado por León Trotski, que, si en un principio sólo cuenta con el entusiasmo de los bolcheviques, pronto contará con cuadros eficaces.

La guerra civil tiene dos etapas. La primera comprende los enfrentamientos bélicos hasta la derrota alemana, en noviembre, y las grandes ofensivas de los aliados y “Blancos” coincidiendo sobre Moscú y la guerra contra los polacos. La segunda fase, está dominada por la política del “cordón sanitario” creado por las potencias occidentales para evitar la expansión de la revolución y provocar el aislamiento de Rusia. A partir de 1920, el Ejército Rojo, diseñado y dirigido por Trotski, se ha consolidado y consigue recuperar, paso a paso, las zonas perdidas, erigiéndose como claro vencedor de la contienda., aunque quedan focos de resistencia, en algunos lugares de Rusia, hasta junio de 1923. La guerra termina y Rusia se

⁶³ Figes, Orlando, p. 760.

⁶⁴ Pipes, Richard, p. 595.

encamina hacia la consolidación del régimen soviético, que perdurará durante siete décadas.

6.1. Breve reflexión sobre la ejecución de la familia imperial y otros regicidios

El asesinato del zar y su familia el 17 de julio de 1918 marca definitivamente la desaparición de la monarquía en Rusia y la llegada de la dictadura del proletariado que vaticinaba Marx. Su desaparición pasó a convertirse en símbolo de la Revolución de Octubre y tiene algunas similitudes con procesos revolucionarios anteriores, como el inglés del siglo XVII o el francés de 1789.

Un año antes del regicidio, tras los sucesos de julio en Petrogrado, ante el temor a posibles ataques, Kerensky, como jefe del Gobierno Provisional, ordenó enviar a la familia real a Tobolsk,⁶⁵ capital histórica de Siberia, donde residieron en la casa del gobernador. Tras la revolución de octubre, los bolcheviques trasladaron a los Románov a Ekaterimburgo, en la primavera de 1918.

En esa ciudad del centro-oeste de Rusia, la familia real fue alojada en la llamada casa Ipátiev, donde fueron brutalmente asesinados,⁶⁶ en el sótano del edificio que, más adelante, se convirtió en museo de la Revolución. En 1977, año del 60º aniversario de la Revolución de Octubre, se procedió a demolerla, para evitar que se convirtiera en lugar de peregrinación de elementos antirrevolucionarios. Desde el año 2000, en el solar de la casa, se levanta la Iglesia sobre la Sangre, que conmemora la canonización de los Románov.

La firma del tratado de Brest-Litovsk aceleró la contestación interna al recién constituido régimen, precipitando una guerra civil de consecuencias catastróficas para Rusia, con cerca de ocho millones de muertos y más de un millón de exiliados. En estas circunstancias, con las fuerzas contrarrevolucionarias acercándose a Ekaterimburgo, el Soviet de los Urales decidió que debía producirse la ejecución, para la que contó con la aprobación del Comité Ejecutivo, en Moscú, con Lenin a la cabeza. El líder bolchevique, al igual que Trotski, había considerado la conveniencia de un juicio público contra el zar⁶⁷ pero los acontecimientos se precipitaron.

Uno de los participantes en la ejecución, (Nikulin), entre los que estaban miembros del Soviet y de la Cheka de los Urales, explicó, en una entrevista de radio, en 1964, que tenían el objetivo de eliminar cualquier pretendiente al trono y de hacerlos desaparecer totalmente, para evitar reclamo alguno para los contrarrevolucionarios.⁶⁸

Es evidente que la familia imperial se hallaba en una complicada encrucijada, en un

⁶⁵ Figes, Orlando, p. 865.

⁶⁶ Sebag-Montefiore, Simon, pp 839-840.

⁶⁷ Casanova, Julián, p. 97.

⁶⁸ Alekseev, V. V. et al., (1996): *The last act of a tragedy*.... pp. 158-159.

momento crítico en el que se multiplicó el uso de la violencia para imponerse en el poder. Hablamos del Terror Rojo y del Terror Blanco, estamos hablando de una contienda fratricida, en la que, uno de sus actores, el general “blanco” Kornilov, expresó con rotundidad que “cuanto mayor sea el Terror, mayor será la victoria”.⁶⁹

Las revoluciones marcan una ruptura, un antes y un después, en todos aquellos lugares en los que estallan. Determinan cambios bruscos y súbitos en la estructura política y social, teniendo todas ellas alguna que otra analogía, dentro de las particularidades de cada país y de cada proceso revolucionario. Buscan transformaciones, modificaciones o sustitución de lo existente, ya sea en el siglo XVII en Inglaterra, en el XVIII en Francia o en el XX en Rusia. Invariablemente, aparece un monarca, con pretensiones absolutistas o autocráticas, que no contempla la aprobación de reformas ni permite la representación ni la participación del pueblo en la organización de la sociedad y en el gobierno. Carlos I, en Inglaterra, Luis XVI, en Francia y Nicolás II, en Rusia, con evidentes diferencias en cuanto a la realidad de cada estado, son ejemplos de terquedad en la imposición de la voluntad personal del monarca.

A pesar de la distancia en el tiempo entre los tres hechos, es común en ellos el enfrentamiento violento con el régimen, la sustitución de aquél por uno nuevo y la eliminación física de los monarcas. En las tres naciones hay una situación de guerra exterior previa que, en mayor o menor medida, es el detonante de los acontecimientos.

En Inglaterra, con una tradición parlamentaria que se remonta al siglo XIII y que, desde 1341, contaba ya con dos Cámaras, con la nobleza y el clero por un lado y los caballeros y burgueses por otro, Carlos I exigió a su pueblo grandes sacrificios, con las guerras contra España y Francia. En esa tesitura, el monarca intentó ejercer un poder absoluto sin contar con el Parlamento lo que llevó a una guerra civil, en 1642 y a la caída del régimen y la proclamación de la República. Los parlamentarios que la apoyaron promovieron un juicio contra el monarca al que se condenó a muerte, siendo ejecutado públicamente el 30 de enero de 1649. En 1660 sería restaurada la monarquía pero permaneció un nuevo concepto de soberanía, fundamentado en la nación y representado por el Parlamento.

En Francia, más de cien años después, se retomaron los impuestos medievales coincidiendo con varias crisis agrícolas de carácter cíclico. La de 1788 llegó a la máxima expresión, uniéndose, además, con la deuda acumulada por el apoyo en la Guerra de Independencia de los EEUU, lo que contribuyó a la movilización popular posterior. En Rusia jugó también un papel decisivo la entrada en la Primera Guerra Mundial, que generó numerosas bajas civiles y agudizó la escasez de recursos, llevando a la población al límite.

La Revolución francesa y la rusa estuvieron influidas por ideas liberales que provenían de

⁶⁹ Mayer, Arno (2014): *Las furias: Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad, p. 88.

etapas anteriores (Rousseau, Montesquieu en Francia y la Intelligentsia, en Rusia, entre los siglos XIX y XX). Finalmente, élites alternativas en ambos países se hicieron con el poder, tras los procesos revolucionarios. Recordemos, no obstante, la diferencia de más de cien años que separa a los dos .

En el país francés los acontecimientos se sucedieron de manera más dilatada, con una fase de monarquía constitucional que retrasó la llegada de la República Jacobina. Como en Inglaterra, se inició un proceso judicial contra el monarca, tras una votación de los diputados, en la Convención Nacional, en diciembre de 1792. El juicio se desarrolló en varias sesiones, hasta que los diputados acordaron, en votación, la condena a muerte del rey que se ejecutaría el 21 de enero de 1793.

En Rusia, no obstante, todo ocurrió en apenas un año, con dos revoluciones: Gobierno provisional de Lvov y Kerensky, quienes tomaron el poder en febrero-marzo de 1917, y la instauración del régimen soviético en octubre-noviembre del mismo año. Por la propia idiosincrasia del régimen zarista, el país iba a la cola en los avances y la modernidad. Aunque por otro lado, en comparación con los franceses de 1789, los líderes revolucionarios de 1917 estaban mucho mejor pertrechados de una ideología y programas difundidos a través de la prensa, en comparación con 1789.⁷⁰

Ahora bien, ya hemos visto que este malestar social en el que vivía la mayoría fue insuficiente para transformar las estructuras políticas. Hizo falta un conflicto bélico (Primera Guerra Mundial) para que el Imperio del zar cayera definitivamente. Los Gobiernos provisionales, tanto el liberal (Lvov) como el revolucionario más moderado (Kerensky), fueron incapaces de afrontar la guerra y la Revolución al mismo tiempo.

Sin embargo, hasta en la muerte del monarca fue distinta Rusia. A diferencia de los otros dos casos, el regicidio se llevó a cabo desde un órgano de gobierno periférico, de manera precipitada, sin más testigos que sus ejecutores y sin un juicio político previo. Contó, eso sí, con la aprobación del máximo órgano de poder, en Moscú, el Sovnarkom o Consejo de Comisarios del Pueblo pero no se informó al pueblo de lo sucedido e, incluso, se alimentó durante años la idea de que la familia real seguía con vida, en un afán por ocultar la realidad. En Inglaterra y Francia, como ya hemos dicho, las ejecuciones fueron públicas y se emplearon como ejemplo y símbolo. En Rusia, incluso los bolcheviques parecían mantener el temor reverencial al zar.

Añadiré, en esta conexión entre acontecimientos, cómo, en los tres casos, las reinas consortes, extranjeras en sus reinos, educadas también en los fundamentos del absolutismo, influyeron notablemente en las decisiones de sus maridos. En Francia y Rusia, María Antonieta de Austria y la zarina Alejandra, nacida en Alemania, influyeron en los gobiernos,

⁷⁰ Mayer, Arno, p. 26.

depusieron y nombraron ministros y fueron ganándose la animadversión de la opinión pública, alimentada, además, por todo tipo de rumores sobre sus vidas privadas, contribuyendo a la erosión de la institución monárquica. Las dos reinas se mostraron, como sus esposos, ajenas a la realidad de sus pueblos y, sobre todo, en la corte del Zar, impresionan la cerrazón de la pareja real, que parece ausente, (la correspondencia de la pareja es reveladora), ajenos a la realidad, desatendiendo demandas de sus súbditos y alabando la autocracia hasta sus últimas consecuencias, sin conciencia aparente del atraso y las penurias de su pueblo. Por último, en una trágica analogía, María Antonieta y Alejandra, acompañarán a sus maridos en su cruel final, que será el de monarquías seculares en Francia y en Rusia donde el zar, sólo unos meses antes de su trágica muerte, reinaba sobre uno de los imperios más grandiosos y antiguos de la historia .

7.- CONCLUSIÓN.

El régimen autocrático ruso, vigente en Rusia hasta 1917, tiene su raíz en la figura de un monarca que, con la bendición de Dios, concentra todo el poder en sus manos y lo ejerce de forma exclusiva.

Hasta ahí, no parece haber una diferencia especial con sus homólogos occidentales. Pero los rusos permanecerán aislados durante el Renacimiento y la etapa de la Reforma y alejados de los vendavales revolucionarios de 1789 y 1848, iniciados en Francia y que, en el segundo caso, se extendieron por Alemania, Austria, Hungría e Italia, alcanzando sus ecos a Polonia, España y otros países y terminó con el absolutismo de la Europa de la Restauración. Quedarán, por tanto, alejados de los avances democráticos y constitucionales y casi anclados en la Edad Media, con un régimen que no va a permitir el desarrollo de instituciones civiles ni foros de participación de los ciudadanos, que no podrán canalizar su opiniones a través de partidos políticos o asambleas. Este hecho reforzará el papel de los intelectuales y artistas como agentes alternativos de expresión política y de oposición; junto con los exiliados políticos, introducirán en el país la realidad de Europa Occidental y, muchos de ellos, serán el germen de la lucha por esos derechos inexistentes, dando paso a agrupaciones y partidos políticos, que serán protagonistas en la etapa final del régimen.

Es evidente que la monarquía autocrática rusa tiene unos pilares fundamentales sobre los que se asienta y que le permiten prolongar su dominio durante siglos, fundamentalmente, el ejército, la nobleza, la Administración y la Iglesia. Por ello es esencial delimitar sus rasgos básicos, para descubrir su importancia en la evolución del régimen.

* El ejército es una pieza fundamental en la expansión y mantenimiento del enorme imperio de los Romanov y, en él, se hacen más patentes los rasgos característicos del sistema, con unos mandos reservados a la nobleza y el grueso del ejército ocupado por soldados, (en su inmensa mayoría de origen campesino), considerados como siervos por sus oficiales y maltratados física y psicológicamente por aquellos.

El ejército se utiliza, además, como elemento disuasorio y represor en revueltas y protestas sociales y políticas y, en definitiva, sin su concurso, es impensable la pervivencia del imperio y del emperador.

Cuando, tras la evolución de la guerra mundial, con miles de muertos en sus filas, desafección y desmoralización generalizadas, en los acontecimientos de 1917, los soldados se nieguen a reprimir las manifestaciones y se enfrenten a sus superiores, la fractura en el Ejército Imperial Ruso no tendrá cura y precipitará el final de la monarquía.

* La Iglesia Ortodoxa confiere el carácter religioso a la autocracia rusa, convirtiendo al zar en la personificación de Dios en la Tierra y proyectando su imagen como la de un padre protector para su pueblo. Al mismo tiempo, ya desde el siglo XVI, la Iglesia refuerza la idea de la misión sagrada-cristiana del zar, asociada a la expansión de Rusia que, por ello, debe ocupar un puesto principal en el Mundo.

* La Administración, la burocracia, es otro de los elementos principales del edificio autocrático. Es una pieza esencial para el funcionamiento de una estructura tan descomunal como el imperio ruso, uno de los más extensos de la historia, como ya hemos dicho. Fue convirtiéndose en un ente corrupto y anquilosado, superpuesto a los súbditos, con los que no contaba más que para recaudar impuestos.

* El monarca se apoya, a su vez, en otra pieza clave en la estructura autocrática, la nobleza, propietaria de grandes haciendas que, a su vez, necesita al zar para el mantenimiento de las mismas. Hemos de hacer mención aquí a un principio fundamental para la autocracia rusa: el patrimonialismo, la máxima de que el emperador es el dueño de todo, es decir es propietario de las tierras, (que “deja” a la nobleza), del comercio y de las industrias y, de hecho, de las personas, a través de otra práctica esencial en esta relación entre el rey y la nobleza, la servidumbre que, en un país eminentemente agrario, ataba a los campesinos a las grandes haciendas de aquellos. La mayoría de los campesinos vivía en comunidades de carácter comunal y la propiedad privada como derecho general era algo desconocido en Rusia donde, además, por todos estos condicionantes, no se desarrollaron la clase media y la pequeña burguesía.

Sin apenas industria ni comercio, con una población mayoritariamente campesina aún a principios del siglo XX, con unos “competidores”, (Reino Unido, Japón, Alemania y EE.UU.), que la superaban con creces en riqueza y tecnología, Rusia, (Alejandro II), intentó subir al último vagón de ese tren de la modernidad, tratando de desbloquear la cuestión agraria, acometiendo una industrialización express y reformas políticas, todo ello en orden a favorecer la pervivencia del imperio pero todo se truncó con los dos últimos zares que, ciegos a la realidad, se aferraron a la autocracia de sus antepasados, lo que impedía a Rusia convertirse en un Estado moderno y viable.

Respecto a la Primera Guerra Mundial, es patente que actúa como el detonante de la caída de la autocracia zarista. Antes de que estallara el conflicto, el régimen se hallaba en una situación de parálisis pero parecía seguir adelante, por inercia.

En los primeros días de la guerra, el fervor patriótico se desató entre los rusos, pero fue diluyéndose en pocos meses, con la constatación de la debilidad del Ejército Imperial, entre las derrotas y los cientos de miles de muertos que irá causando el conflicto.

Los quince millones de soldados llamados a combatir se convirtieron en el espejo en el que se reflejaba la realidad del régimen; sin equipamiento y tratados, como de costumbre, por sus superiores, peor que animales, cundieron entre ellos el desánimo y la desafección.

La toma de la dirección de la guerra por parte del zar, tras las graves derrotas sufridas, y la cesión de las tareas de gobierno en manos de la zarina, (bajo la influencia de Rasputín), supuso un enorme deterioro de la imagen de la monarquía ante el pueblo y ante sus propios sostenedores, la Iglesia, el ejército y la Administración.

En 1916 se unieron, a todo lo anterior, un grave desabastecimiento y el desorbitado aumento de los precios, con lo que el sufrimiento del pueblo se hizo extremo y se produjeron numerosas huelgas y protestas. En ese escenario de penalidades y necesidad, de carencia de lo más básico, el descrédito de la monarquía y de los poderosos es tan acusado entre los soldados y el pueblo que la tensión social es enorme, hasta el punto de que una manifestación festiva de mujeres, en Petrogrado, para celebrar el Día Internacional de la Mujer, termina convirtiéndose en una reivindicación masiva de mujeres, obreros y pueblo en general, que se encuentran viviendo casi en la miseria, llorando a sus muertos en la guerra y diezmados, ellos mismos, por el frío y las privaciones. Cuando los soldados se amotinan en la capital y se unen a los manifestantes, el edificio de régimen se tambaleará, al haber perdido uno de sus basamentos principales, derrumbándose en sólo unos días.

Hablamos ya de la Revolución de Febrero, en la que, con las investigaciones y el aporte historiográfico de los últimos años y, sobre todo, desde la caída de la URSS, descubrimos la riqueza de un proceso transformador en el que intervienen distintos actores y factores.

Es evidente la participación del pueblo, de las personas anónimas, con el protagonismo inicial de las mujeres, (trabajadoras y amas de casa), tan olvidadas como sujeto histórico y que salen a la calle a reivindicarse y a hablar, también, en nombre de sus maridos, hermanos e hijos, que están muriendo en el frente, a pedir “pan y paz”. Actúan como imán de toda la gente humilde, subyugada durante siglos y que, ahora, está padeciendo, además, la escasez de alimentos y de productos básicos, la inflación desbocada y el frío.

A su vez, son actores principales los obreros, que se unen a aquellas y reclaman un trato laboral más humano. Trabajadores conscientes de su realidad y que comenzarán a organizar

comités en las fábricas para un mejor funcionamiento de aquella y conseguirán mejoras sustanciales, (jornada de 8 horas).

También los soldados participan activamente, sabedores ahora de dónde proceden y cuál es su bando, no en vano la guerra y la propaganda anti zarista y socialista les están abriendo los ojos desde hace casi tres años. La brecha entre ellos y la oficialidad es ya un abismo insalvable y el ejército autocrático se descompone. Su apoyo a los manifestantes en Petrogrado es crucial y definitivo.

A raíz de la participación de las multitudes anónimas, entran también en escena personajes políticos que habían participado en la Duma y que comprenden que el cambio es irreversible. Son los liberales y socialistas moderados que conformarán el Gobierno Provisional, con la vigilancia del órgano de poder paralelo en el que líderes social-revolucionarios y socialistas y dirigentes sindicalistas canalizarán el empuje de obreros y soldados, el Soviet de Petrogrado.

Todo se sucede vertiginosamente pero, a mi entender, el Gobierno Provisional estaba condenado desde el principio, sobre todo por el mantenimiento de Rusia en la guerra y por esa “tutela” ejercida por el Soviet. La “marea” revolucionaria va extendiéndose por el país, movilizando también a los campesinos en las zonas rurales, donde también aparecen soviets y asambleas y donde esperan un ansiado reparto de la tierra y la vuelta de los soldados.

Los sucesos de julio, protagonizados por bolcheviques y anarquistas y el posterior golpe contrarrevolucionario de Kornílov, harán inviable la continuidad del gobierno, en el que no ha habido unidad de criterios ni una autoridad clara, desde el principio y que ha llevado a una tremenda decepción por parte de campesinos, obreros y pueblo en general que esperaban tierras, mejores condiciones laborales, paz y alimento.

En esta tesitura debemos destacar la clarividencia de los líderes bolcheviques, con Lenin y Trotski a la cabeza, que supieron ver más allá y tomar las decisiones más oportunas para hacerse con el poder.

Los bolcheviques que, en sus inicios, eran una fuerza minoritaria, tras algunos fracasos, han adquirido experiencia y destacan por su disciplina y disposición a utilizar la fuerza militar y la violencia.

Tras el golpe del 25 de octubre de 1917, en lo que va a denominarse Revolución de Octubre, encontramos a las multitudes, pero ya no de forma espontánea sino “encauzadas” por la habilidad de los bolcheviques, que les ofrecen lo que anhelan, empezando por la salida de Rusia de la guerra, las tierras para los campesinos y el control obrero de las fábricas.

Pronto se darán cuenta de que, a pesar de lo que han proclamado previamente, necesitarán un aparato de seguridad y una burocracia para poder sostener el nuevo Estado. Tan es así que

crean una policía secreta en diciembre de ese año, a imagen de la odiada Ojrana zarista. La Checa llegará a tener mayor poder que aquella y servirá al nuevo régimen para su consolidación y mantenimiento. En el mismo orden, la creación y consolidación del Ejército Rojo por Trotski, forzada por la guerra civil desatada tras la revolución, contribuyó al reforzamiento de la Rusia Soviética.

Será una coincidencia pero, todo esto me recuerda a los pilares de la autocracia: el ejército, la burocracia y la policía. Si a ello le añadimos el líder supremo, que pronto tendrá la República Soviética de Rusia, con Stalin, sólo nos faltaría Dios en la ecuación y, pido perdón, pero veo la veneración de los restos de Lenin y a Stalin en la terraza del mausoleo y me vienen a la mente la religión y el derecho divino.

Como colofón, el proceso revolucionario que va de febrero a octubre de 1917 y que desintegró la monarquía zarista, devino en una férrea dictadura que prolongaría la falta de libertades durante casi 70 años. Ello sin olvidar el impacto que los acontecimientos de 1917 tuvieron para el resto del Mundo, un Mundo que ya no sería el mismo, y en el que Rusia sería el contrapeso a las sociedades capitalistas occidentales, acicate para nuevas revoluciones y modelo para nuevos países.

El régimen que surgió parece remitirnos de nuevo al pasado imperial ruso, pues, tras la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en una superpotencia cuya tutela se extendía por toda Europa Oriental y que pregonaba las bondades de un sistema basado en la economía planificada, con la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura como centro, lo que nos lleva, en cierto modo, a recordar el patrimonialismo autocrático.

En fin, también el régimen soviético terminó atascándose y viviendo intentos de modernización y apertura, de la mano de un líder, Gorbachov, que culminaron en la desintegración de la Unión Soviética, en 1991. Los acontecimientos posteriores son bien conocidos y, a día de hoy, Rusia es gobernada, con mano de hierro, por un nuevo autócrata, nostálgico del Imperio Ruso en sus dos versiones y al que no le ha importado traer de nuevo la guerra a gran escala, con tal de satisfacer sus ansias expansionistas, aprovechando de nuevo el fervor patriótico por el que las tropas rusas han invadido Ucrania enarbolando la bandera tricolor, (con el águila bicéfala en el Kremlin), y la bandera roja con la hoz y el martillo. Ojalá que esta pesadilla termine pronto y se impongan de nuevo la cordura y la cordialidad porque ya sabemos a qué conducen las guerras.

8.-BIBLIOGRAFÍA.

- **Edward Acton:** *Rethinking the Russian Revolution*, Edward Arnold, Kent, 1990.
- **Veniamin V. Alekseev**, *The last act of a tragedy: New documents about the execution of the last russian emperor Nicholas II*, Urals Branch of Russian Academy of Sciences, Yekaterinburg, 1996.
- **Julián Casanova**, *La venganza de los siervos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2017. e.book
- **Orlando Figes**, *La Revolución Rusa 1891-1924: la tragedia de un pueblo*, Londres, 1996, (edición en español Edhasa, Barcelona, 2000, primera edición en e-book: 2017).
- **Pierre Gilliard**, *Thirteen years at the russian court*, Hutchinson & Co. 1921, (third edition).
- **Geoffrey Hosking**, *Russia. People and Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1997.
- **Arno Mayer**, *Las furias: Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014.
- **Richard Pipes** , *The Russian Revolution*, Vintage Books - Random House Inc., New York, 1991. *A Concise History of the Russian Revolution*, Vintage Books, New York, 1996.
- **Chistopher Read**, *War and Revolution in Russia, 1914-22. The Collapse of Tsarism and the Establishment of Soviet Power*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, 2013. / *Después del consenso de febrero*, artículo en *Jacobin*, Nueva York, 3 de septiembre de 2017.
- **Toby Saul**, *El final de los Románov, el asesinato de los últimos zares de Rusia*. Historia National Geographic, (17 de julio de 2018).
- **Simon Sebag Montefiore**, *Los Románov 1613-1918*, Crítica, Barcelona, 2016.
- **Robert Service**: *The Russian Revolution 1900-1927*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, fourth edition 2009, (first edition 1986).

- **John Simkin**, *Father Georgi Gapon*. (john@spartacus-educational.com) © September 1997 (updated January 2020).
- **Leon Trotsky**, *Historia de la Revolución Rusa*, Sarpe, Madrid, 1985.